

***Reflexividad e investigación social.
Herramientas para su análisis y su práctica en el caso
de la sociología cualitativa argentina***

ANALÍA INÉS MEO
Institute of Education (Universidad de Londres)
analiameo@omicron.com.ar

Resumen

Este artículo argumenta que el concepto de reflexividad contribuirá a iluminar aspectos centrales del proceso de investigación que, hasta el momento, han sido dejados de lado por los/as sociólogos/as que hacen investigación cualitativa en Argentina. En primer lugar, a partir del análisis de literatura especializada, este trabajo examina el alcance y las ventajas del término “reflexividad” en el contexto de EEUU y el Reino Unido. Desde la década de 1990, en estas latitudes, ser reflexivo/a se ha vuelto un imperativo para los/as investigadores/as cualitativos/as (dentro y fuera de la sociología). Sin embargo, qué es ser reflexivo continúa siendo objeto de debate y controversia. Esta sección examina en detalle la definición dominante de reflexividad, la de “*position taking*”. Asimismo, identifica las críticas más importantes. Seguidamente presenta dos ejemplos de investigación reflexiva en el área de sociología de la educación y del trabajo salud en el Reino Unido. En la sección siguiente, a partir del análisis de bibliografía metodológica y antropológica, se sostiene que en el contexto argentino hay acuerdo en torno al uso de una serie de herramientas valiosas para avanzar hacia una práctica de investigación más reflexiva. Sin embargo, el concepto de reflexividad que suponen aún no contiene ni discute la reflexividad entendida como “*position taking*”. Se argumenta que esta perspectiva sugiere prácticas de investigación reflexivas que enriquecerán nuestras investigaciones y fortalecerán su credibilidad y autenticidad.

Palabras claves: Reflexividad, investigación cualitativa, Argentina

Abstract

This article argues that the concept of reflexivity could illuminate key aspects of the research process that, up to the moment, have been disregarded by qualitative sociological researchers in Argentina. The first section examines the

scope, advantages and critiques to the concept “reflexivity” in the USA and the UK. Since the 1990s, for sociologists doing qualitative research, being reflexive has become part and parcel of their professional identity. Here I examine the definition of reflexivity as synonymous of “position taking”. I examine two illustrations of effective reflexive research in the UK, which suggest reflexive strategies to be undertaken in other research contexts. In the next section, I argue that the Argentinean methodological literature, although promotes a reflexive research practice, has not tackled the complexity and particularities of the concept of reflexivity that is dominant in the USA and the UK. The paper argues that this concept needs to nurture future debates in order to strengthen the authenticity and credibility of research findings.

Key words: *Reflexivity, qualitative research, Argentina*

Introducción

La reflexión metodológica en el contexto argentino es abundante. Numerosos trabajos han examinado variados aspectos de la llamada “trastienda” o “cocina de investigación” y ofrecen miradas críticas sobre la práctica de investigación en sociología (Marradi, Archenti y Piovani 2007; Sautu 1997, 2007; Vasilachis de Gialdino 2007; Wainerman y Sautu 1997). Sin embargo, el concepto de reflexividad no aparece en las discusiones acerca de cómo se hace investigación y cómo se fundamenta la autenticidad y credibilidad de sus resultados. Este artículo argumenta que la introducción del concepto de reflexividad en el contexto argentino contribuirá a iluminar aspectos centrales del proceso de investigación que, hasta el momento, han sido dejados de lado por los/as sociólogos/as que hacen investigación cualitativa. Este trabajo está dividido en dos grandes secciones. En la primera, a partir del análisis de literatura especializada, este trabajo examina el alcance y las ventajas del término “reflexividad” en el contexto de EEUU y el Reino Unido. Desde la década de 1990, en estas latitudes, ser reflexivo/a se ha vuelto un imperativo para los/as investigadores/as cualitativos/as (dentro y fuera de la sociología). Sin embargo, qué es ser reflexivo continúa siendo objeto de debate y controversia. Esta primera sección examina en detalle la definición dominante de reflexividad, la de “*position taking*”. Asimismo, identifica las críticas más importantes. Seguidamente presenta dos ejemplos de investigación reflexiva en el área de sociología de la educación y del trabajo en el Reino Unido, los cuales sugieren estrategias a ser desplegadas (creativamente) en otros contextos de investigación. En la segunda sección, se analiza bibliografía metodológica y antropológica argentina. En tanto que en el primer grupo, el concepto

de reflexividad no es usado; en el segundo, rastreamos contribuciones en esa dirección. Ambos tipos de reflexiones en torno a la “cocina de la investigación” ofrecen herramientas valiosas para avanzar hacia una práctica de investigación más reflexiva. Sin embargo, el concepto de reflexividad que suponen aún no contiene ni discute la reflexividad entendida como “*position taking*”. Este artículo se propone iniciar el debate en Argentina en torno al concepto de reflexividad, sus posibilidades y límites, así como nutrir el que ya se está desarrollando en España (Noya 2003; Rodríguez Victoriano 2004)¹.

La reflexividad como mandato en Estados Unidos y el Reino Unido

Hasta fines de la década de 1970, la mayoría de los/as científicos sociales no consideraba importante a la reflexividad (Maton 2003, Woolgar y Ashmore 1988). En la actualidad, sin embargo, la reflexividad y la necesidad de ser reflexivo/a es aceptada casi universalmente por investigadores/as cualitativos/as. Siguiendo a Maton (2003), Pillow (2003) y Hertz (1997), no ser reflexivo/a se ha convertido en un pecado inconfesable entre la mayoría de los/as sociólogos/as que realizan investigación cualitativa. Sin duda, las investigaciones feministas han influido profundamente en la forma de hacer investigación cualitativa, llevando a las personas que investigan a ser más reflexivos/as, más conscientes de las relaciones de poder y las responsabilidades que supone hacer investigación, y más sensibles a los interrogantes acerca de qué es el conocimiento y cómo es “creado” (Denzin y Lincoln 2005; Letherby 2003; Olesen 2000; Sampson, Bloor y Fincham 2008; Williams 1993).

En el debate contemporáneo actual, es posible identificar al menos tres tipos diferentes de reflexividad:

- La posicional o subjetiva (Pillow 2003, Maton 2003);
- la objetiva (Maton 2003); y,
- la colectiva o epistémica (Bourdieu y Wacquant 2002, Maton 2003, Kenway y McLeod 2004)

Sin embargo, la reflexividad dominante en investigación sociológica cualitativa anglosajona es la llamada “reflexividad posicional o subjetiva” (Maton 2003). Las otras dos formas de reflexividad son aún marginales en la práctica de investigación aunque ayudan a interrogar los límites de la reflexividad posicional (McCorkel y Myers 2003). En este artículo examinaremos sólo la forma de reflexividad dominante y mencionaremos las críticas centrales a esta perspecti-

¹ La mayor parte de este artículo ha sido publicado como capítulo del libro Meo, A. y Navarro, A. (2009), *La voz de los otros. El uso de la entrevista en la investigación social*. Buenos Aires, Omicron.

va sin detenernos en las diferentes formas en que autores tales como Bourdieu (2000) proponen superarlas.

Investigadores/as cualitativos/as de diversas tradiciones interpretativas (tales como la feminista, teoría perspectivista, la post-estructuralista y la teoría crítica) y disciplinas (tales como la sociología y antropología del conocimiento, del poder y la agencia) apelan y utilizan la reflexividad como una herramienta metodológica para fortalecer o interrogar la validez y legitimidad de sus interpretaciones, así como su capacidad o limitaciones en representar al “otro”, al diferente, y en este mismo movimiento, lograr un reconocimiento de la autoridad del/a investigador/a (Macbeth 2001; McCorkel y Myers 2003; Reay 1996).

Central a la idea de la reflexividad posicional es la de “*position taking*” o posicionamiento del investigador/a respecto del proceso de investigación cualitativa, de las relaciones que forja en el campo y de las formas en que los resultados son representados. Los esfuerzos reflexivos de los/as investigadores/as se inscriben en un contexto signado por la triple crisis de representación, legitimación y de praxis de la investigación social cualitativa inaugurada en la década de 1970 (Denzin y Lincoln 2005, Pillow 2003, Kenway y McLeod 2004, Macbeth 2001).

Si bien abundan las definiciones teóricas de reflexividad (Maton 2003), numerosos/as autores/as afirman que se trata de un término sobre-utilizado, sobre-determinado y sub-definido (Pillow 2003). Estas definiciones abrevan en variadas tradiciones teóricas tales como la fenomenología, la etnometodología (Pollner 1991), la teoría de la estructuración de Giddens, Bauman, Beck y Beck-Gernsheim, etc. Es posible rastrear diferentes tipos de reflexividad: interna, referencial, constitutiva, indexical, etc. (Maton 2003).

A los fines del presente análisis, presentaremos diferentes definiciones que nos permitirán desentrañar algunas de las facetas más relevantes del concepto de reflexividad aplicado al campo de la investigación sociológica cualitativa. Por ejemplo, Macbeth afirma:

“la reflexividad lleva al analista a unir los nudos de los lugares y de las biografías y a deconstruir las dualidades del poder y anti-poder, hegemonía y resistencia, y miembro y extranjero para revelar y describir cómo nuestras representaciones del mundo y cómo aquellos que viven en ese mundo están organizados posicionalmente.”
(2001: 33 traducción propia)

En esta cita, se revelan aspectos centrales de la reflexividad: el posicionamiento del yo social del investigador en y fuera de la investigación, las relaciones de poder-identidades-diferencias sociales entre el/la investigador/a y los sujetos investigados y el carácter perspectivo de sus representaciones. El interés en estas dimensiones, influenciado por el giro lingüístico y narrativo de la teoría social

de la década de 1970, ha contribuido a formular preguntas sobre la habilidad de los/as investigadores/as para representar y conocer a “otros” (Denzin y Lincoln 2005). Pillow (2003) identifica una serie de interrogantes comunes que subyacen a las investigaciones reflexivas:

- ¿Podemos realmente representar a “otros”?
- ¿Es éste el objetivo de la investigación?
- ¿Quiénes son los dueños de las historias que contamos como investigadores/as? ¿nosotros/as o los sujetos investigados?
- ¿Cómo podemos decir que nuestro conocimiento representa lo que es vivido por los sujetos investigados si sabemos que, en verdad, esto nunca es totalmente posible?

Por un lado, estas preguntas, como afirma Bev Skeggs (1994, 1997) y Kenway y McLeod (2004), exigen reconocer que la subjetividad de los/as informantes y la de los/as que investigan está siempre implicada, y que es siempre la persona que investiga la que decide lo que vale la pena ser representado. La reflexividad exige examinar el *self* del/a investigador/a y cómo su participación afecta la producción y análisis de los datos (McCorkel y Myers 2003; Padfield y Procter 1996; Reay 1996). Por el otro lado, estas preguntas evidencian que la representación involucra una traducción en términos escritos que siempre es incompleta. La representación es incapaz de reflejar la “multitud de expresiones, matices, sentimientos [presentes] en la investigación” (Skeggs 1997: 29), dado su carácter irrepresentable. Sin embargo, estos sentimientos y expresiones influyen en nuestras interpretaciones, lo cual vuelve a la investigación siempre parcial e incompleta (McCorkel y Myers 2003; Reay 1996).

Si bien la reflexividad se ha convertido en un valor hegemónico en el discurso científico, así como un “arma en las luchas por status y recursos en el campo intelectual” (Maton 2003: 54), aún no se han arribado a acuerdos en relación a cómo se debe ser reflexivo/a en la práctica de investigación (Kim 1994; Macbeth 2001; Mauthner y Doucet 2003).

Según Maton (2003), es posible identificar diferentes maneras en que la reflexividad posicional ha sido puesta en práctica. En primer lugar, menciona a la “reflexión autobiográfica” (*autobiographical reflection*). Ésta supone una narrativa breve sobre “el viaje del autor hacia la investigación” (Maton 2003: 54, traducción propia). Los trabajos que pueden ser clasificados con este nombre incluyen a un repertorio amplio y bien heterogéneo de investigaciones. Por ejemplo, hay autores y autoras que dan algunos detalles de sus biografías personales sin explicitar las relaciones entre sus biografías y el objeto de estudio, la metodología, datos y análisis (Maton 2003; McCorkel y Myers 2003). En este tipo de trabajo, algunas identidades sociales (de clase, de género, étnicas, sexual, etc.) de los/as investigadores/as son mencionados/as, pero sin ser vinculadas con las

formas en que han afectado la “producción” del trabajo de campo, los vínculos con los sujetos investigados, la información recogida y los análisis realizados. En otras investigaciones, reflexividad es sinónimo de “pensar críticamente en las propias prácticas de investigación a partir de la exploración de cómo algunos aspectos de la identidad social de los investigadores afectan el trabajo de campo y generan ansiedades en el investigador” (ver Maton 2003: 54a). Este tipo de reflexión autobiográfica ha sido característica de la investigación feminista (Chaudhry 2000; Haraway 1991; Hertz 1997). Maton (2003) también apunta al “narcisismo hermenéutico” y a la “negación de la autoría” como dos estilos de investigaciones reflexivas. En sus palabras, estos trabajos:

“Están caracterizados por una conciencia intranquila sobre las diferencias sociales entre el observador y el observado y la violencia simbólica perpetrada por la mirada objetivante del observador.”

(Maton 2003: 55, traducción propia)

Aquí, el eje del análisis son los/as propios/as investigadores/as y sus biografías. Ejemplos de este tipo de trabajos son las auto-etnografías en las que se entremezclan investigación, teoría y literatura (Ellis 2004; Holt 2003; Reed-Danahay 1997; Stanley 1993).

Otro ejemplo de este tipo de trabajo son los escritos multivocales. En ellos, los/as autores/as niegan autoría de lo que escriben y se presentan como conductos neutrales para “darle voz” a los/as que observan (Maton 2003). En este tipo de trabajos, por ejemplo, se incluyen extractos de las diferentes voces y perspectivas de los actores por medio de diferentes artilugios estilísticos que buscan “abrir” el texto a los/as investigados/as y privilegiar sus voces (González y Gonzáles y Lincoln 2006).

Críticas a la reflexividad posicional

Las críticas a este tipo de trabajos reflexivos son numerosas y han sido producidas desde distintas perspectivas epistemológicas y teóricas -tales como el realismo crítico y el post-estructuralismo- (Bourdieu 1990; Bourdieu y Wacquant 2002; Pillow 2003). Maton (2003) argumenta que la reflexividad posicional ha sido criticada por ser: i) sociológica, ii) individualista, y iii) narcisista.

Según Maton (2003), el carácter sociológico de esta reflexividad demanda examinar la relación social en la que se funda el conocimiento y no su relación epistémica. En otras palabras, busca iluminar la relación del sujeto con el conocimiento (quién objetiva) y no la relación del objeto con el conocimiento (lo que es objetivado y cómo). Se trata pues, de un análisis sociológico y no epistemológico del conocimiento. Nos dice poco de cómo la posición del investigador en

el campo académico puede afectar la adecuación de conocimiento que dice estar produciendo. Asimismo, tiende a transformarse en una mirada objetivadora del proceso de investigación en sí, antes que de los resultados a los que arriba. Maton (2003) argumenta que, a pesar de sus limitaciones, la reflexividad en estos términos es una buena práctica de investigación, antes que un abordaje revelador sobre la producción de conocimiento.

El carácter individualista de la reflexividad de este tipo refiere el romanticismo y humanismo de muchos/as investigadores/as que asumen el compromiso subjetivo de trascender los efectos de sus “propios posicionamientos culturales y sociales sobre el conocimiento antes que en las consecuencias colectivas de las prácticas de investigación” (Maton 2003: 55, traducción propia). El énfasis en lo biográfico corre el riesgo de oscurecer las condiciones sociales y colectivas de producción del conocimiento, las cuales son definidas a nivel del campo académico de que se trate.²

Finalmente, según Maton (2003), numerosos ejercicios reflexivos sólo prestan atención al autor a tal punto de caer en un narcisismo estéril, en el cual lo estudiado desaparece. Este riesgo se asocia con el carácter potencialmente infinito y recursivo de un análisis de tipo reflexivo. Casi cualquier cosa puede ser incluida en este tipo de ejercicios en el esfuerzo de situar al/a investigador/a respecto de sus investigados/as y el objeto que estudia: desde referencias autobiográficas, preferencias y gustos en deportes, trayectoria educativa, familia, género y sexualidad, etc.

En la sección siguiente, analizaremos dos trabajos que van más allá de la tipología estudios reflexivos ofrecida por Maton (2003). Estos ejercicios reflexivos sugieren posibles recorridos para enriquecer la autenticidad, credibilidad y validez de las investigaciones cualitativas en otros contextos de investigación.

Entrevistas y reflexividad en acción: más allá del individualismo narcisista

En este apartado, nos detendremos en el análisis de los textos de Padfield y Procter (1996) y Reay (1996). Estos trabajos ofrecen ilustraciones de cómo ser reflexivos/as en investigación cualitativa. No se trata de recetas, sino de recorridos personales que iluminan y proponen caminos a ser recorridos por otros/as investigadores/as en otras latitudes.

Estos autores examinaron investigaciones propias en las que utilizaron entrevistas como principal técnica de “recolección” de datos. El trabajo de Padfield y Procter (1996) evalúa la influencia que tuvo el género de los/as investiga-

² Bourdieu (2000), por ejemplo, aboga por una reflexividad que trascienda el anclaje en lo individual y explore las condiciones sociales e institucionales de producción del conocimiento, objetivando la mirada objetivadora del cientista social.

dores/as en el tipo de datos producidos durante la investigación y el texto de Reay (1996) es un ejercicio auto-biográfico que enriquece el análisis de la información recogida. Estos trabajos pueden ser caracterizados como reflexivos y posicionales (en el sentido teórico que hemos delineado con anterioridad), aunque alejados de la mirada narcisista, individualista y auto-referencial de la mayoría de los estudios que se interrogan por las condiciones de producción del conocimiento en investigaciones cualitativas.

El artículo de Padfield y Procter (1996) examina el efecto del género en el proceso de entrevista en su investigación sobre experiencias y expectativas laborales y familiares de mujeres jóvenes adultas, realizado en 1992. Se propone responder empíricamente a las exigencias de reconocer las diferencias de género cuando se hace investigación. Para ello, los autores (una mujer y un varón) compararon sus entrevistas y re-entrevistaron a las mujeres del estudio para indagar cómo se habían sentido durante las entrevistas y si había influido el género del entrevistador en sus respuestas. Los/as investigadores/as querían comprobar si la guía de preguntas y la forma de llevar adelante las entrevistas eran neutrales en términos de género. Los resultados de la comparación de las entrevistas muestran que los/as investigadores/as lograron recolectar información similar y consistente independientemente de su género. La única diferencia apareció en la información que voluntariamente las mujeres brindaron sobre sus propios abortos. En este caso, las mujeres sólo compartieron este tipo de información con la entrevistadora. Ambos autores argumentan que cuando se examina el género y su influencia en la entrevista es necesario tener en cuenta a los/as que entrevistan y a los/as entrevistados/as, así como las formas en que ellos/as significan los roles y relaciones de género y las expectativas que tienen unos de los otros en términos de conducta esperada y aceptable. En el caso de esta investigación, las entrevistadas consideraron que existe una igualdad formal, en abstracto, entre hombres y mujeres y, en este sentido, en el momento de la interacción no era importante si se trataba de una mujer o de un hombre. Sin embargo, reconocían que esta igualdad sólo funciona en ciertas condiciones relacionadas con las habilidades y formas de conducirse del investigador varón. En la medida en que el varón no asumiera actitudes masculinas tales como arrogancia y agresividad, el supuesto de igualdad se sostenía y las mujeres se sentían cómodas de intercambiar y brindar información sobre sus vidas. Según Padfield y Procter (1996), el problema con el que se enfrentan todos los/as investigadores/as es saber cuál es el sentido que sus entrevistados/as le otorgan a las relaciones y roles de género. Sólo esta comprensión permitirá evaluar cómo el género influye en la situación de entrevista y en el tipo de información que se obtiene. Sin embargo, este tipo de evaluación, en general, sólo es posible hacerla después de realizar las entrevistas.

La propuesta de Reay (1996) es más rica y compleja y creemos que vale la pena ser examinada en detalle para ilustrar una forma posible de un ejercicio reflexivo que se puede usar en las investigaciones. Aquí, la autora examina cómo diversos aspectos de su identidad social configuraron prejuicios (*bias*). Reay argumenta que es importante no sólo establecer las identidades sociales del/a investigador/a, sino explorar las consecuencias que éstas han tenido para su investigación.

“Un investigador puede afirmar que es blanco, de clase media, heterosexual, varón en su texto pero reflexividad exige mucho más que eso – se trata de una exploración honesta de si alguno o todos esos aspectos de la identidad del yo (*self-identity*) implican *bias*.”

(Reay 1996: 444, traducción propia)

En este artículo, la autora examina cómo la “diferencia y comonalidad” social entre ella y las mujeres de su estudio influyeron en la forma en que se relacionó con ellas, en la naturaleza del análisis que brindó, así como en su propia identidad personal. Como en el caso de Bev Skeggs (1997), Reay afirma que durante su investigación fue permanentemente conciente de las diferencias y similitudes sociales entre ella y las mujeres de su investigación. Argumenta que la forma en que los/as investigadores/as reaccionan frente a la diferencia social es fundamental en el proceso de investigación. Así, la diferencia puede ser conceptualizada como patológica y, por lo tanto, contribuir a reificar al otro. Sin embargo, si no supone déficit también puede conllevar una “negación implícita de las consecuencias materiales de esa diferencia para las vidas de las mujeres” (Reay 1996: 444, traducción propia). En otras palabras, el riesgo que la persona que investiga debe evitar es caer en la indiferencia a las relaciones de dominación y sus consecuencias.

Reay afirma que se han realizado pocos análisis en torno a las emociones durante el proceso de investigación. Durante su investigación, las emociones asumieron un rol preponderante:

“Fue a través del lente de las emociones que las mujeres filtraron lo que me dijeron. Ellas expresaron bronca, frustración, tristeza, culpa, satisfacción, envidia, calidez, miedo, y sobre todo ansiedad, durante el transcurso de las entrevistas. Mis respuestas a lo que decían y a lo que sentían no fueron simplemente respuestas intelectuales, ellas también eran emocionales”

(Reay 1996: 446, traducción propia)

La autora realizó observaciones en escuelas primarias y entrevistó a 33 madres de niños. Las entrevistas no eran sólo sobre cómo actuaron las mujeres

sino sobre cómo se sintieron en relación a otros/as con los que interactuaban. Durante las entrevistas, Reay se sintió muy ansiosa. La emocionalidad fue central porque “el durante” y “el después” de la entrevista fueron atravesados por su historia de mujer de clase trabajadora devenida en académica. Reay afirma que su análisis tuvo que incorporar no sólo las respuestas emocionales de las mujeres, sino las suyas propias. Éstas fueron aún más difíciles de analizar. La autora identificó una clara diferencia entre sus reacciones y relaciones con las entrevistadas de clase trabajadora y con las de clase media:

“Sentimientos de identificación y antipatía influyen sutil aunque significativamente en cómo los investigadores leen las transcripciones de las entrevistas. Historias de discriminación, prejuicio y lucha conllevaron identificación, en tanto que historias de satisfacción y de rendimiento educativo resultaron en sentimientos conflictivos de envidia, falta de credibilidad e indignación”

(Reay 1996: 448, traducción propia)

La autora se identificó con las mujeres de clase trabajadora, sus dilemas, angustias e inseguridades. Durante y después de las entrevistas, Reay reconoció su propio pasado educativo y sus imágenes del yo durante su juventud como mujer de clase trabajadora escolarizada. Por un lado, como las mujeres de su estudio, Reay cuando era joven se veía a sí misma como “en falta”, como subdesarrollada intelectualmente. Como las mujeres de clase trabajadora entrevistadas, Reay cuando era joven no podía asociar “ser inteligente” con ser de clase trabajadora. Las mujeres de clase trabajadora afirmaron en 14 oportunidades que se sentían estúpidas al referirse a la educación de sus hijos, en tanto que las mujeres de clase media no hicieron ni una sola referencia de este estilo. Por el otro, la autora se reconocía también en las experiencias escolares de las mujeres de clase trabajadora. Así, las palabras usadas por las entrevistadas tales como “una pesadilla”, “humillada”, “horrible”, “petrificada” resonaban fuertemente en lo que Reay vivió en la escuela. La autora examina su identificación con las mujeres de clase trabajadora a la luz de trabajos académicos realizados por investigadoras feministas provenientes de clases trabajadoras. Este material le sirve para entender las experiencias de las entrevistas como experiencias de silenciamiento y exclusión de las mujeres de clase trabajadora en un sistema educativo atravesado por el “lenguaje” de la clase media.

Asimismo, Reay reconoce su rechazo a las mujeres de clase media y a sus relatos en sus propias notas de campo:

“Los relatos de clase media se referían a la escuela como “me encantó ir a la escuela” (Ruth), “disfruté mucho aprender” (Frances) y

“fue una experiencia maravillosa” (Pamela). Estas perspectivas sobre la escuela, tan diferentes a las mías (...) dispararon (...) “envidia de aquello que otros poseen y a uno se le ha negado” (...). Si bien la envidia no aparece en el texto final, es aparente en mi diario de campo. Por ejemplo en Noviembre 1995 escribí “Mierda, ¡otro candelabro en la cocina!” Envidia de clase y su corolario, desprecio, raramente aparecen en los informes de investigación. Sin embargo, junto con el miedo y la fantasía, son integrantes cotidianos de las relaciones de clase y, como tales, influyen inevitablemente en la interacción en el campo.”

(Reay 1996: 449, traducción propia)

Reay examinó críticamente qué tipo de relaciones forjó con las mujeres de su estudio. Así, la identificación de la investigadora con las mujeres de clase de trabajadora fue acompañada por la envidia, la bronca y el rechazo de las de clase media. Objetivar estas distancias y cercanías simbólicas, materiales y sociales le sirvió a Reay para interpretar las diferencias entre este grupo de mujeres como diferencias de clase social, entendida como formas de ser, hacer y sentir específicas que se despliegan con sus particularidades en el caso del campo educativo. Así, este ejercicio auto-biográfico amplió la lente analítica de la autora, así como la plausibilidad y rigurosidad de sus interpretaciones.

Tanto Padfield y Procter (1996) como Reay (1996) ofrecen ejercicios reflexivos diferentes en el que examinan cómo algunos aspectos de sus identidades sociales influyeron en el trabajo de campo o en el análisis de las entrevistas que realizaron. De esta manera, apuntan a una mayor rigurosidad y a fundamentar la plausibilidad de sus interpretaciones.

A continuación, se examina el caso de la sociología cualitativa argentina y cómo la literatura metodológica discute temas vinculados con la reflexividad aunque aún no ha desplegado los términos del debate en torno a la importancia de las identidades de la persona que investiga respecto del proceso de investigación y sus hallazgos.

La reflexividad y el caso de la sociología cualitativa argentina

Cuando en Argentina se enseña y escribe sobre metodología de la investigación social no es frecuente encontrarse con referencias al término reflexividad. En los textos metodológicos argentinos, se presentan ejemplos de investigaciones sociológicas inscriptas en diferentes abordajes metodológicos y se analizan lo que se ha dado en llamar la “cocina” o la “trastienda” de la investigación social (Marradi, Archenti y Piovani 2007; Sautu 2007; Sautu 1997b; Vasilachis de Gial-

dino 2007; Wainerman y Sautu 1997). Estos trabajos señalan la importancia de la práctica de investigación sociológica e, implícitamente, refieren a diferentes niveles de reflexividad (sin utilizar este término). Así por ejemplo, muchos dan cuenta de las diferentes etapas del proceso de investigación cualitativa puntualizando cómo han construido sus objetos de estudios, cómo han ido transformando su estrategia metodológica, como también la forma en que han procedido en el análisis de la información recabada. Estos análisis han enriquecido la manera en que se entiende la investigación cualitativa y las formas en que es posible fortalecer su autenticidad y credibilidad en tiempos de interrogantes y crisis epistemológicas y de praxis (Denzin y Lincoln 2005). Sin embargo, en esta literatura metodológica, no se registran discusiones o análisis acerca del rol que juegan la persona que investiga y sus identidades sociales en la producción del trabajo de campo y en el análisis de la información recolectada. En este sentido, el debate en torno a la reflexividad propio del contexto británico y americano, aún no se ha desplegado en el contexto de la sociología cualitativa argentina - ni en sus formas más individuales y sociológicas, ni en sus versiones más críticas y colectivas -.

A pesar de esta ausencia en la literatura metodológica local, existen referencias al concepto de reflexividad en la disciplina afín de la antropología (Hernández 2006; Hidalgo 2006). En esta parte, retomaremos las dos definiciones de reflexividad que ofrece Guber (2004). Esta aparente digresión tiene por objetivo incluir en la discusión las recontextualizaciones de este concepto para seguir ampliando las visiones del horizonte futuro de la investigación sociológica cualitativa en Argentina. Guber (2004: 86), en primer lugar, afirma que la reflexividad:

“Indica que los individuos son sujetos de una cultura y un sistema social: respetan determinadas normas y transgreden otras; se desempeñan en ciertas áreas de actividad, y estas acciones, aunque socialmente determinadas, las desarrollan conforme a su decisión y no por una imposición meramente externa.”

Esta primera definición refiere a la capacidad reflexiva de todos los individuos como participantes y sujetos de una cultura y de un sistema social, incluidos los/as investigadores/as. Guber afirma que el resultado de esta reflexividad es el material que le interesa recoger al/a investigador/a para conocer la perspectiva del actor.

En un segundo sentido, reflexividad alude a un enfoque relacional que abarca al conjunto de decisiones y actitudes que toman tanto el/a investigador/a como los/as investigados/as en los encuentros que tienen y en las diversas situaciones que configuran el trabajo de campo. Así pues, la reflexividad refiere a estos repertorios de acciones y decisiones que ponen en juego los/as investigadores/

as e informantes durante sus encuentros.³ Este segundo tipo de reflexividad se aproxima al discutido para el caso de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Guber (2004) afirma que la producción de conocimiento es el resultado de un proceso llevado a cabo por el/la investigador/a y siempre en relación con los sujetos investigados cuyo mundo social se trata de conocer. Así, la reflexividad en el trabajo de campo puede definirse como “el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente- sentido común, teoría, modelo explicativo de conexiones tendenciales- y la de los actores o sujetos/objetos de investigación.” (Guber 2004: 87).

Esta autora argumenta que, en general, cuando se analiza la tarea del/a antropólogo/a raramente se reconoce que las características del trabajo de campo dependen del contexto y del tipo de relaciones que se producen y sostienen en la investigación. En este sentido, el trabajo de campo o, la investigación sociológica cualitativa, se presenta como “determinado sólo por decisiones de tipo científico” (Guber 2004: 87). Este también es el caso para las investigaciones cualitativas, al menos en las áreas de sociología sustantiva con la que la autora de este trabajo está más familiarizada (tales como sociología de la educación, sociología de la estratificación social y sociología de la desviación). En ellas, tampoco se problematiza el segundo nivel de reflexividad identificado por Guber (2004).

Tanto los trabajos metodológicos sobre investigaciones sociológicas (Marradi, Archenti y Piovani 2007; Sautu 2007; Sautu 1997b; Vasilachis de Gialdino 2007; Wainerman y Sautu 1997), como el de Guber (2004) ofrecen pistas relevantes para avanzar en la objetivación de la reflexividad de la persona que investiga y, así, explicitar sus supuestos y decisiones durante la investigación. Estos trabajos apuntan a la necesidad de desentrañar las formas en que se construye el objeto de estudio, se lleva a cabo el trabajo de campo (lo que Guber llama “las pautas del trabajo de campo investigativo”) y se analiza la información (Sautu 2007). Ofrecen herramientas y estrategias para hacer públicos algunos aspectos fundamentales de la investigación social.

Sin embargo, consideramos que es necesario ir más allá de este primer nivel de reflexividad. En este sentido, en línea con las investigaciones de EEUU y el Reino Unido ya analizadas, argumentamos que la reflexividad debería ampliarse hasta incluir las relaciones sociales y de poder entre la persona que investiga y los informantes, las cuales desbordan ampliamente los límites del trabajo de campo y de la investigación, y se inscriben en dinámicas de interacción social propias de sus respectivos contextos históricos, políticos y sociales (Aull Davies 1999; Hammersley 1984; Harding 1996; Hertz 1997; Joan 1991; Kim 1994; Pels

³ Desde esta perspectiva, tanto investigadores/as como investigados/as son estrategias que orientan su acción en función del/a otro/a y con su propia agenda, objetivos, intenciones, actitudes y formas de significar sus encuentros y relaciones.

2000).⁴ En este sentido, para ser reflexivos es necesario responder a algunas preguntas durante y después del proceso de investigación cualitativa. Siguiendo a la literatura internacional examinada es posible mapear algunos interrogantes generales que los/as investigadores/as deben responder y especificar en el contexto de sus propias indagaciones:

- ¿cuáles son las identidades sociales de los investigadores?
- ¿cuáles sus preconcepciones respecto del fenómeno a ser estudiados?
- ¿cómo afectan las identidades sociales y las miradas previas la conformación del objeto de estudio y de las preguntas de investigación?
- ¿cuáles son las características de las relaciones de poder e identidad en los contextos sociales e institucionales donde se realiza la investigación?
- ¿cómo son las relaciones entre la/s persona/s que investigan y los/las informantes?
- ¿cómo afectan las identidades sociales de los que investigan y quienes son investigados el trabajo de campo y la forma de recolectar información? ¿cuáles son las identidades sociales más significativas a la hora de entender estos vínculos? ¿por qué?
- ¿cómo afectan las identidades sociales el proceso de selección de los materiales, su análisis e inscripción en distintos documentos?

En otras palabras, una forma de profundizar nuestra reflexividad es auto-examinar el cómo y la medida en que nuestras identidades sociales (de clase, de género, étnicas, sexuales, etc) afectan “la estructura y sustancia de nuestros proyectos de investigación” (McCorkel y Myers 2003: 200). En este sentido,

“quienes investigan deben hacer objeto de su mirada el carácter socialmente situado de su proyecto de investigación y examinar los supuestos culturales que los suponen y sitúan históricamente”
(McCorkel y Myers 2003: 203, traducción propia)

Somos concientes del carácter aún limitado de este nivel de reflexividad sociológica. Acordamos con Bourdieu (2000) y otros (Maton 2003, Kenway y McLeod 2004) que es ir necesario ir más allá de este tipo de reflexividad y alcanzar una dimensión colectiva y epistémica. Aunque junto con ellos, y en especial

⁴ Acordamos con los críticos de la reflexividad posicional o subjetiva que no es suficiente dar cuenta de las identidades sociales y biografías de los/as investigadores/as. Sólo si estas últimas son vinculadas al análisis del proceso de investigación y sus diferentes etapas es posible hablar de reflexividad de mayor alcance. Sin embargo, somos concientes que este tipo de reflexividad debería ser acompañado por otra de nivel colectivo y epistémico que dé cuenta de la inscripción de los/as investigadores/as y sus producciones en sus respectivos campos disciplinares.

en el contexto local, reconocemos la utilidad de esta aproximación y la necesidad de iniciar un debate en torno a sus ventajas y desventajas en tiempos de crisis de legitimación y representación.

Pero, ¿por qué es necesario formularse este tipo de preguntas?, ¿por qué no conformarse con la actitud del investigador empirista que asimila su tarea a un rol meramente técnico en el cual sus huellas subjetivas no cuentan? Porque, como afirma Guber (2004), tanto el investigador como los informantes pertenecen a mundos sociales diferentes, y la comunicación entre ellos siempre es problemática o, por lo menos, atravesada por suposiciones, dudas, preguntas y “desencuentros”. Por esta razón, examinar la reflexividad del/a investigador/a coadyuva a evitar la aplicación de enfoques unilaterales por parte del/a investigador/a, los cuales implican una imposición de los patrones interpretativos sobre los que se investiga y, por lo tanto, una imposibilidad de interrogar las propias interpretaciones y supuestos en diálogo con lo que se ve, vivencia, escucha en el campo y con los diferentes tipos de contradicciones y dificultades de comunicación que caracterizan el trabajo de campo y la investigación cualitativa en general.

A manera de cierre

En este artículo, hemos presentado la utilidad del concepto de reflexividad para orientar nuestra práctica investigativa. Para ello, hemos presentado su alcance y límites en el contexto de EEUU y de Gran Bretaña. Asimismo, hemos reconocido mojoneros importantes en la literatura metodológica argentina que operan en una dirección similar a la propuesta por las investigaciones anglosajonas. Sin embargo, también hemos identificado vacíos. Así, en este país, no hemos encontrado aún investigadores/as que públicamente se interroguen sobre el rol de sus identidades sociales en sus investigaciones, ya sea en cómo definen su objeto de estudio, cómo realizan el trabajo de campo y forjan relaciones sociales con sus informantes o cuando analizan la información recolectada. Este trabajo se propone iniciar este debate en el contexto argentino así como nutrir al que se está desarrollando en España.

Agradecimientos

La autora agradece a Alejandra Navarro por sus comentarios. Asimismo, agradece el financiamiento del CONICET y del Economic and Social Research Council (proyecto PTA-026-27-2053).

Bibliografía

- AULL DAVIES, C., (1999), *Reflexive ethnography. A guide to researching selves and others*, Routledge, London.
- BOURDIEU, P. y P. WACQUANT, (2002), *An invitation to reflexive sociology*, Polity, Cambridge.
- BOURDIEU, P., (1990), "The scholastic point of view", en *Cultural Anthropology*, 5, 4, págs. 380-391.
- CHAUDHRY, L. N., (2000), "Researching "my people," researching myself: fragments of a reflexive tale." en *Working the ruins: feminist poststructural research and practice in education*, Routledge, New York, págs. 99-113.
- DENZIN, N. y Y. LINCOLN, (2005), "The discipline and practice of qualitative research", en *The Sage Handbook of Qualitative Research*, Sage Publications, London, págs. 1-32.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, E. y Y. LINCOLN (2006), "Decolonizing qualitative research: Non-traditional reporting forms in the Academy", en *Forum: Qualitative Social Research*, 7, 4, disponible en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/162/359> (fecha de consulta: 21 de abril de 2009)
- HAMMERSLEY, M., (1984), "The researcher exposed: A natural history", en *The research process in educational settings: Ten case studies*, Falmer Press, Lewes, págs. 39-67.
- HARAWAY, D., (1991), "Situated knowledges: the science question in feminism and the privilege of feminist partial perspective", en *Simians, cyborgs, and women: the reinvention of feminist nature*, Free Association Books, London, págs. 183-201.
- HARDING, S., (1996), "Rethinking Standpoint Epistemology: What is "strong objectivity"", en *Feminism and Science*, Oxford University Press, Oxford, págs. 235-48.
- HERNANDEZ, V. (2006), "Estudiando el orden jerárquico a través del dispositivo implicación-reflexividad", en *Cuadernos de Antropología Social*, 23, págs. 57-80.
- HERTZ, R., (1997), "Reflexivity and voice", Sage Publications, Inc., London.
- HIDALGO, C. (2006). "Reflexividades", en *Cuadernos de Antropología Social*, 23, págs. 45-56.
- JOAN, M. A., (1991), "Reflexivity in Fieldwork: Toward a Feminist Epistemology", en *Journal of Nursing Scholarship*, 23, 2, págs. 115-118.
- KENWAY, J. and J. MCLEOD, (2004), "Bourdieu's reflexive sociology and 'spaces of points of view': whose reflexivity, which perspective?" en *British Journal of Sociology of Education*, 25, 4, págs. 525 - 544.

- KIM, V. L. E., (1994), "Getting Personal: Reflexivity, Positionality, and Feminist Research*", en *The Professional Geographer*, 46, 1, págs. 80-89.
- LEATHERBY, G., (2003), *Feminist research in theory and practice*, Open University Press, Buckingham.
- MACBETH, D., (2001), "On "Reflexivity" in Qualitative Research: Two Readings, and a third", en *qualitative inquiry*, 7, págs. 35-68.
- MARRADI, A., N. ARCHENTI y J. I. PIOVANI, (2007), *Metodología de las ciencias sociales*, EMECE, Buenos Aires.
- MATON, K., (2003), "Reflexivity, relationism & research. Pierre Bourdieu and the epistemic conditions of social scientific knowledge", en *space & culture*, 6, 1, págs. 52-65.
- MAUTHNER, N. S. y A. DOUCET, (2003), "Reflexive Accounts and Accounts of Reflexivity in Qualitative Data Analysis", en *Sociology*, 37, 3, págs. 413-431.
- MCCORKEL, J. A. y K. MYERS, (2003), "What difference does difference make? Position and privilege in the field", en *Qualitative Sociology*, 26, 2, págs. 199-231.
- NOYA, J., (2003), *Cultura, desigualdad y reflexividad: La sociología de Pierre Bourdieu*, La Catarata, Madrid.
- OLESEN, V., (2000), "Feminisms and models of qualitative research", en *Handbook of qualitative research*, Sage, London, págs. 215-255.
- PADFIELD, M. and I. PROCTER, (1996), "The effect of interviewer's gender on the interviewing process: a comparative enquiry", en *Sociology*, 30, 2, págs. 355-366.
- PELS, D., (2000), "Reflexivity: One step up", en *Theory Culture Society*, 17, 3, págs. 1-25.
- PILLOW, W. S., (2003), "Confession, catharsis, or cure? Rethinking the uses of reflexivity as methodological power in qualitative research", en *Qualitative Studies in Education*, 16, 2, págs. 175-196.
- POLLNER, M., (1991), "Left of ethnomethodology: the rise and decline of radical Reflexivity", en *American sociological review* 56, 3, págs. 370-380.
- REAY, D., (1996), "Dealing with difficult differences: reflexivity and social class in feminist research", en *Feminism & Psychology*, 6, págs. 443-456.
- RODRÍGUEZ VICTORIANO, J. L., (2004), "El oficio de la reflexividad. Notas en torno a Pierre Bourdieu y la tradición cualitativa en la sociología crítica española", en *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo*, Editorial Fundamentos, España, págs. 299-316.
- SAMPSON, H., M. BLOOR y B. FINCHAM, (2008), "A price worth paying?: Considering the `cost' of reflexive research methods and the influence of feminist ways of `doing'", en *Sociology*, 42, 5, págs. 919-933.

- SAUTU, R., y C. WAINERMAN, (1997), "Acerca de qué es y no es Investigación Científica en Ciencias Sociales", en *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires, págs. 179-195.
- SKEGGS, B., (1994), "Situating the production of feminist ethnography", en *Researching women's lives from a feminist perspective*, Taylor and Francis, London, págs. 72-92.
- SKEGGS, B., (1997), *Formations of class and gender: becoming respectable*, Sage, London.
- WAINERMAN, C. y R. SAUTU, (1997), *La trastienda de la investigación*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- WILLIAMS, A., (1993), "'What is feminist methodology?'" en *Sociology* 27, 4, págs. 575-84.
- WOOLGAR, S. and M. ASHMORE, (1988), "An introduction to the reflexive project", en *Knowledge and reflexivity: New frontiers in the sociology of knowledge*, Sage, London, págs. 1-11.